

cantidad, que en la del diabético es mayor. ¿El Sr. Lobato cree que al haberla usado Pettenkoffer, como él mismo lo confiesa en su escrito publicado en la «Gaceta Médica,» para descubrir la glucosa en dosis infinitesimal, no se fundó precisamente en su exquisita sensibilidad? ¿por qué la había usado y experimentado para acusar la presencia de la glucosa en dosis más alta?

No vemos la lógica en sus deducciones.

México, Mayo 31 de 1875.

FRANCISCO PATIÑO.

CRONICA MEDICA.

Como ofrecimos á nuestros lectores, tenemos el gusto de insertar á continuacion el discurso que, á nombre de la Academia de Medicina, pronunció el Sr. D. José M. Reyes en la solemne funcion que la Sociedad Filoiátrica consagró para honrar la memoria de su fundador LAURO M. JIMENEZ.

Lo tomamos del último número del *Porvenir*, donde se encuentran todos los que se leyeron en esa sesion, y cuya lectura recomendamos.

El del Sr. Reyes es el siguiente:

SEÑORES:

La Sociedad Filoiátrica Mexicana consagra la solemnidad de esta noche al apoteosis de su Presidente. Nunca un tributo más justo se ha concedido al verdadero mérito: el sabio, el honrado y el filántropo tienen derecho á la inmortalidad, que no se apoya en el lisonjero elogio de sus amigos, sino en el sólido pedestal de sus trabajos. Intérprete de la Academia de Medicina de México, vengo á su nombre á colocar mi piedra en el magnífico templo de su gloria: vengo á escribir en la historia unas cuantas líneas que den á conocer la magnitud de sus virtudes; vengo á ofrecer un modelo á esa juventud estudiosa, que un dia nos reemplazará con ventaja en el ejercicio del noble sacerdocio á que nos hemos consagrado; su fin es la humanidad, y esta palabra mágica encierra todo lo grande y noble que hay en nuestra alma: ella no reconoce tiempo, razas, naciones ni clases, sino que hace participar de sus beneficios á todos los habitantes del globo: no busca por recompensa la gratitud, que no existe en muchos corazones; no lleva por norte la ostentacion, porque el ejercicio de la virtud tiene un carácter privado: no espera la recompensa, porque en lo general se desconoce la magnitud del sacrificio; no

aspira tampoco á la gloria, porque en el torbellino de las pasiones se altera el vocabulario del buen juicio, se ofusca la sana razon, y se enaltecen los nombres de los asesinos de la humanidad y de los opresores de los pueblos: el solo premio que ambiciona es la dulce satisfaccion de haber obrado el bien.

Pero si el vulgo desdena conceder nobleza á nuestro ministerio, nosotros sus adeptos, penetrados de su importancia, atizamos el fuego sagrado, y le rendimos á aquel el culto que merece.

Este pensamiento nos ha reunido para regar con nuestras lágrimas la humilde tumba de nuestro ilustre colaborador y digno Presidente Lauro María Jiménez. La vanidad humana levanta sobre el sepulcro de los magnates ricos mausoleos, que solo sirven para entretenir la pueril curiosidad: el sentimiento oficial llena de pompa el cortejo fúnebre de esos hombres á quienes ha quemado un dia el pestifero incienso de la adulacion, para destrozar y arrojar en fragmentos el ídolo cuando nada puede esperar de él. Sobre la tumba de nuestro amigo no se encuentran los ricos mármoles ni el bronce, que la mano del tiempo reduce á escombros: humilde, como lo fué en vida el sér querido que encierra, apenas llamará la atencion de sus amigos; pero en recompensa un monumento más sólido le erigimos esta noche en este recinto, teatro un dia de sus lucubraciones; la expresion sincera de nuestra admiracion. Qué, ¿porque haya desaparecido la tumba de Hipócrates, su nombre, su doctrina, sus trabajos todos no son objeto de nuestro culto, no son una antorcha que nos guía en el oscuro sendero de nuestro ministerio? Para mí, Señores, los ricos templos del paganismo, los arcos triunfales de los guerreros, los mármoles de los Césares, no valen una hoja sola del brillante laurel que adorna las sienes del inmortal Jenner.

Solo la verdad y la virtud son inmortales, por más que traten de ofuscarlas la adulacion y la envidia; solo el culto rendido á sus apóstoles es duradero, y sus benéficos efectos son una fuente perenne y fecunda de consuelo. Jiménez lo habia comprendido así, y dotado de genio, se lanzó al apostolado de la verdad sin medir las dificultades. Honra del pueblo de Tasco, su cuna, lo fué de la República de las ciencias mexicanas; lo fué del Seminario Conciliar que ha dado tantos hombres notables; lo fué de esa Escuela de Medicina que hoy se levanta con orgullo sobre todas nuestras instituciones, y se hace respetar de los pueblos más cultos, merced á la abnegacion y filantropía de unos pocos médicos ilustres que le dieron el sér y la sostuvieron en su infancia.

El estudio profundo y concienzudo concentra todas las facultades del alma, sin dejar tiempo para hacerlo servir de escala á la fortuna. Alguien ha dicho que el sabio ve el dinero como un medio, mientras que para el ignorante es un fin; porque aquel vive para el alma, y éste para la materia. Jiménez adoptó el primer camino, porque no era posible que su talento y actividad dejaran deslizarse su vida entre las ocupaciones de un escritorio ó las me-

cánicas de un arte. Por eso escogió de preferencia la ciencia más noble por su fin, más variada por su estudio, más filantrópica por su ejercicio, y más importante por la suma de conocimientos que cultiva y le sirven de base.

No intentaré formar su biografía, encomendada por la Academia de Medicina á un hombre más capaz que sabrá desempeñarla con acierto. Pero cuando veo que en el recinto de su casa devoraba las obras notables de la ciencia para entresacar las verdades que encierra, sin dejarse llevar del espíritu de novedad; cuando lo contemplo en los hospitales y laboratorios comprobando las doctrinas, que en seguida sujetaba á discusion en las Academias, para volver al recinto de su gabinete con la verdad depurada á formar trabajos importantes, que daba á luz en las publicaciones periódicas de ciencias, y que no contento con ser poseedor de esta riqueza, la prodigaba á la juventud estudiosa, no puedo ménos de exclamar: he ahí las dotes del sabio. Preciso era que el estudiante afanoso y de genio pasara á ocupar un lugar distinguido en el profesorado. Los destellos de luz que brotaban de sus escritos, debian herir la vista de los que buscan á todo trance las luces, debian abrirle un paso á las Academias, colocarlo en el centro de su destino y hacerlo participar de sus trabajos: no fué allí un miembro pasivo que aprovecha obras ajenas para esconderlas y utilizarlas: el abundante caudal de sus conocimientos fué contingente valioso en las discusiones: la actividad de su carácter, la palanca de las reformas que tendian al verdadero progreso. Dos veces la Academia de Medicina lo honró con su presidencia, y esta honrosa distincion fué pagada con la abnegacion más completa para sacrificar todas sus facultades en bien de la corporacion: él fué quien la reanimó cuando, lánguida y casi sin vida, estuvo en peligro de acabarse: él quien la puso en relacion con las Sociedades científicas de Europa y América: él quien dió vida é interes á sus publicaciones, quien, poniendo en juego sus relaciones personales, obtuvo una subvencion para establecer un premio sobre una importante cuestion de higiene pública: reglamentó de nuevo sus trabajos, y si el tributo pagado á la naturaleza, no hubiera cortado el hilo de sus dias, quizá hubiera concluido su obra enaltecendo la Sociedad que tan dignamente presidia. La Academia de Medicina abre sus anales y escribe con letras de oro el nombre de un socio que puede presentar con orgullo.

En otras Sociedades habrá adquirido tal vez los mismos ó mayores títulos á la inmortalidad. Miembro de la de Geografía y Estadística, de la de Historia Natural, de la de Humbolt, de la de Farmacia, y Presidente de la Filoiátrica, en la capital, y socio corresponsal de otras muchas nacionales y extranjeras, todas tienen el deber de contribuir con su flor para formar la corona inmortal de Jiménez. Pero al nombrar mis lábios á la Sociedad Filoiátrica, objeto de sus constantes afanes, creacion de su inteligencia, no puedo ménos que inclinar la cabeza ante su filantropía. Ella le paga en esta noche, con un solemne testimonio de gratitud y admiracion; y utilizando sus lecciones,

sabrá imitar al maestro, subiendo muy alto el nombre calumniado de nuestra patria.

Todos tenemos un destino que cumplir en nuestra corta peregrinacion por el mundo: el de Jiménez ha terminado: bajó al sepulcro dejando en cada miembro de esta Sociedad un delegado de su alta mision. ¿Quién ha visto que al sepultarse el sol en el Ocaso no deje sobre el horizonte un hermoso crepúsculo? ¿Quién no ha visto que la luz que comunica á los astros opacos los hace brillar durante la noche? Al hundirse en la tumba, la inmortalidad le abrió su templo; y la historia grabó con caracteres indelebles en el libro de la fama sus hechos más gloriosos, entre los cuales ocupa un lugar distinguido el de preferir las escaseces y los trabajos, á traicionar sus sentimientos. Yo no califico su conducta respecto á la inteligencia errónea ó verdadera de la ley del juramento; admiro, sí, el rasgo sublime de honradez: entre sus creencias y la miseria, no vaciló en aceptar ésta ántes que vender como Júdas por treinta monedas la sangre del Redentor.

No es el menor de sus timbres á la gloria este paso. Miétras más se examina al hombre, se descubren mayores méritos que lo hacen digno de la inmortalidad.

La Academia de Medicina no viene á cumplir con una fórmula en esta solemnidad; y al nombrarme su representante, quiso que interpretara los íntimos y puros sentimientos de todos y cada uno de sus socios. Quiso participar de las nobles demostraciones de la Sociedad Filoiátrica, y desea vivamente que cada uno de sus socios, reflejando la luz que les inspiró su Presidente, sostengan como clavos de brillantes el lauro inmarcesible que adorna la cabeza de Lauro María Jiménez.

JOSE M^a REYES.

BIBLIOGRAFIA MEDICA.

La Academia de Medicina ha recibido los cuatro primeros números de un nuevo é interesante periódico de medicina, que con el nombre de «CRÓNICA MÉDICO-QUIRURGICA DE LA HABANA», ha comenzado á publicarse en esa ciudad, bajo la direccion de los Doctores D. Santos Fernández y D. José R. Argumosa. Estando en receso la Academia, la comision de publicacion de la Gaceta, en nombre de aquella, agradece cordialmente este envio y ha dispuesto el inmediato cange con nuestro periódico, remitiendo desde hoy todos los números publicados del tomo X.

Igualmente recibió una Memoria del Sr. Fernández «SOBRE LA OPERACION DE LA CATARATA,» que ha sido depositada en el archivo de la